

Duato superstar

Compañía Nacional de Danza «Cautiva», A. Iglesias-N. Duato; «Falling Angels», S. Reich-J. Kylian; «Diecisiete», P. Alcalde-S. Caballero-N. Duato. CND. T. de la Zarzuela, 28-I-2005.

Luis G. IBERNI

Pronto se cumplirán quince años desde el nombramiento de Nacho Duato como director de la Compañía Nacional de Danza. La continuidad del coreógrafo ha permitido consolidar un conjunto al más alto nivel que pasea por todo el mundo la imagen, muy modernizada, de nuestro país. Desgraciadamente esa década y media no se ha visto acompañada de un esfuerzo suplementario de las instituciones y la danza sigue siendo un páramo –el desprecio que manifiesta el Teatro Real hacia ella es un claro ejemplo– que tiene, eso sí, una compañía de lujo. Por otro lado, es normal que después de este tiempo Duato, que no tiene pelos en la lengua y mantiene un férreo control del CND, se haya creado enemigos. De hecho, una de las acusaciones con las que se le suele mortificar es que ha imitado el modelo Nederlands. En realidad, al menos técnicamente, lo ha superado. Dudo mucho que, tal como demostró estar ahora el conjunto holandés, pueda ofrecer con idénticos resultados esa obra maestra de Kylian que es «Falling Angels». Ya habíamos tenido ocasión de apreciar el perfecto binomio entre Steve Reich y el coreógrafo checo, ahora perfectamente rubricado por las chicas de la CND. También ha vuelto a una obra anterior, «Cautiva», que ha revisado para esta temporada. Con una desigual música de Alberto Iglesias en esta obra Duato obtiene uno de sus mejores resultados en el movimiento de grupos, aunque en el trabajo de solistas pese demasiado un vínculo neoclásico que, quizá, le quita coherencia. A destacar la excelente labor de Tamako Akiyama.

El mayor interés de la noche venía del estreno de «Diecisiete» donde reaparece el mejor

Duato. El equilibrio entre una música muy bien confeccionada por Pedro Alcalde y Sergio Caballero y una coreografía que crece a partir de un particular vínculo oriental que permite, sin embargo, una gran exhibición del conjunto donde volvió a dar lecciones de talento Tamako Akiyama y con una notable actuación de Rafael Rivero. Esta vertiente íntima parece reconducir a Duato a una línea más interesante sostenida por un lenguaje mucho más personal.

[Volver](#) [Subir](#)

[Inicio | Portada | Canela Fina | Opinión | Nacional | Internacional | Cultura | Madrid | Sociedad]
[Religión | Economía | Deportes | Espectáculos | Gente | Toros]
[El Tiempo | Ocio | Cartas al Director]
PUBLICIDAD

© Copyright, 1999 La Razón C/ Josefa Valcárcel 42, 28027 Madrid (España)